

SIGNIFICADO ESPIRITUAL EN LAS ETAPAS BIOLÓGICAS DEL SER HUMANO

5 – 4 – 1.998

En las canteras arqueológicas de Egipto, que representan la tumba muda de la historia transcurrida durante un larguísimo período de la humanidad, los egiptólogos han sabido, en el último siglo, leer las manifestaciones dejadas por esa cultura humana que evolucionaba hace 4500 años.

De acuerdo a lo que se ha leído en las publicaciones en revistas especializadas recientes, en algunos de los últimos descubrimientos llamó la atención el hallazgo de unas estatuas de caliza que datan de la época de la IV dinastía.

Fueron identificadas por las inscripciones que llevan en la espalda, donde, además de la indicación de la época en que las esculpieron, está grabado en caracteres jeroglíficos el nombre de la persona a quien representan: IENTI - SHEDW; indicando, también su título honorífico : contra maestre de la nave de la diosa Neith.

El director de las excavaciones de Gizeh, Zahi Awas, quien fué el descubridor de estas estatuas, opina que las mismas constituyen una recompensa suprema para el hombre representado en ellas, como un agradecimiento a su labor de carpintero cuando trabajó como capataz en las obras de la construcción de las grandes pirámides.

Según han dicho, las estatuas estaban ocultas en una tumba, al pie de una de las pirámides de Gizeh y fueron descubiertas porque se destacaron sus ojos nacarados y brillantes. Al desenterrarlas observaron que se trataba de 4 figuras de diferentes tamaños, entre 30 y 75 cm. La más pequeña, que representa al hombre en su infancia, está de pie, mientras en las siguientes lo esculpieron sentado, mostrándolo en las sucesivas etapas de su vida: la juventud, la madurez del adulto y la ancianidad.

Se deduce que el significado simbólico es representarlo en el más allá tal como fué durante su vida corporal, mostrando al hombre en su evolución terrenal.

Esta simbología, tan propia de la cultura egipcia antigua, representa, además, no sólo la diferencia de la dimensión corporal y sus cambios, llegando al envejecimiento, sino también la transformación que, como ser espiritual, se operó en él.

Indudablemente que la riqueza de sus conocimientos y tradiciones, que tanto dejó grabado como testimonio, incluían la creencia en la evolución espiritual que, como parte de un todo universal, es inexorable en el ser humano.

Evolución material y espiritual

Transcurrieron muchos siglos y esa misma evolución permitió que la humanidad aprendiera mucho de sí misma. Largo tiempo de luchas y dolor, pero también de progreso y perfeccionamiento, cumpliendo la ley general y absoluta de evolución.

En nuestro globo la vida apareció, al principio, en las formas más sencillas, más elementales progresando hacia los seres de conformación más compleja hasta llegar al tipo humano.

Gradualmente, los organismos se desarrollaron y se refinaron, mientras iba aumentando la sensibilidad y la inteligencia. El instinto ciego dejó paso a la razón y ésta, en una cadena ascendente, aumentó con la experiencia.

León Denis, en su libro "El problema del ser y del destino" expresó:

"La historia del alma no difiere en nada de la historia de la humanidad, sólo difiere la escala de proporciones"

La aparición del ser humano en la escala de los seres está demostrada por la embriogenia, es decir, la formación del ser dentro del vientre materno, proceso que repite, en una síntesis, todas las formas vivas que le antecedieron.

Pero, éste es sólo el aspecto exterior o material del origen del ser humano. Existe, también, una esencia psíquica, indudable, que no puede estar fuera de esa ley de evolución.

Así como comprendemos que el origen de la vida debe ser el propósito de una inteligencia superior cuyos alcances se escapan a nuestro entendimiento, la inclusión de la fuerza anímica en el ser vivo, en la larga cadena del desarrollo, responde a una intervención que está fuera del plano de la materia tangible.

En el estudio del espíritu o parte inmortal del ser humano, las civilizaciones interpretaron los hechos de acuerdo a sus concepciones del mundo, y así se sucedieron las tradiciones de los antepasados, se formaron doctrinas religiosas y escuelas filosóficas.

Cuando, en el siglo XIX, el profesor Denizard Rivail descubrió y estudió los fenómenos que interesaron a los habitantes de los Estados Unidos, y más tarde sirvieron de distracción a la sociedad europea, cultura que era faro del desarrollo intelectual, encontró en ellos una causa inteligente que le hizo deducir el descubrimiento de un hecho trascendental. Lo que divertía a muchos se hizo motivo de investigación para él. Llegó así, después de un trabajo escrupuloso de investigación, a conformar un cuerpo doctrinario con las enseñanzas obtenidas de seres con inteligencia y con razón, quienes afirmaron ser humanos que habían abandonado el plano material de la vida.

En esas lecciones, más tarde publicadas en el "Libro de los Espíritus", estaba la síntesis de lo que habían logrado aprender, hasta ese momento, en ese proceso evolutivo del pensamiento; indicando, también, que había mucho más que conocer, y que se lograría con la búsqueda basada en el esfuerzo individual y colectivo.

De esta manera se hizo evidente la Ciencia del Espíritu, es decir, el trabajo científico sistemático que es necesario emprender, como en cualquier otra área de la investigación.

Esa es la tarea del Espiritismo, partiendo de la base de sus conceptos fundamentales, es decir:

- La intervención de una Causa Primera de todas las cosas, que determinó la formación de un Universo, con formas infinitamente variadas y concebido como una unidad estructural en continua evolución.

- La presencia, en cada una de esas múltiples formas o mundos de seres constituidos por una parte tangible a la que llamamos materia y otra no perceptible por los sentidos físicos a la que denominamos espíritu. Ambos tienen, en cada uno

de los mundos, las características que hayan alcanzado a través de su evolución y progreso

- La continua modificación progresiva de ese núcleo de pensamiento, utilizando para ello como instrumento, los elementos materiales, valiéndose de distintas reencarnaciones.

- La continua inter-relación de los seres que se encuentran, alternativamente, en estado encarnado y desencarnado, gracias a la facultad mediúmnica de los espíritus.

La ciencia en su continuo investigar ha ido descubriendo la complicada, intrincada y maravillosa experiencia que es la vida.

Los acontecimientos que se desarrollan durante una encarnación y la significación que tiene para la vida del espíritu son motivos de interesante reflexión.

Encarnación

El estado encarnado es el medio del que se vale el espíritu, con el fin de progresar, a través de sus experiencias.

En su estado de espíritu recibe enseñanzas e influencias de otros, que como él, están en la tarea de progresar, pero le es imprescindible la experimentación en los mundos materiales, para encontrar allí lo apropiado para su adiestramiento.

Estas condiciones son determinadas, según sus necesidades, dependiendo del grado de evolución que haya alcanzado. Si la etapa en que se halla es aún muy primitiva, la fuerza de la ley general irresistible lo arrastrará a la materia adecuada, en cambio, si su nivel de entendimiento es suficiente para que su conciencia tenga poder de determinación, se encontrará en condiciones de poder opinar y aún de elegir las pruebas a las que está dispuesto para lograr el perfeccionamiento de sus atributos.

Esta labor determina el lugar, las condiciones y los seres, que como padres, tendrán la responsabilidad de colaborar con su trabajo durante la encarnación.

Esta elección no es fortuita, sino adecuada a lo que el espíritu haya merecido por sus adquisiciones en la encarnación anterior; teniendo en cuenta, además, sus relaciones con otros espíritus que pudieran haber creado deudas que es necesario compensar y corregir y, considerando, también, sus afinidades con otros que desean continuar con él, el camino evolutivo.

El espíritu cuenta con una estructura propia que es la clave de todas estas posibilidades.

A través de los siglos recibió distintos nombres y en la doctrina espírita se conoce como periespíritu. Éste es la parte inseparable que siempre permanece con el núcleo espiritual, no se separa, no desaparece, ni muere. Es el archivo donde se acumulan los resultados de sus experiencias positivas y negativas. Es quien caracteriza individualmente al ser espiritual y que impregna de sus atributos el cuerpo físico que utiliza en la encarnación.

Las investigaciones modernas, en diferentes campos de la ciencia, apuntan a confirmar su existencia. Hace algunos años el biólogo y filósofo Hans Driech, en trabajos experimentales con embriones de erizos de mar, obtuvo importantes conclusiones con respecto a la existencia de un principio organizador.

Trabajó con grupos de células embrionarias observando que al separarlas del grupo inicial conservaban la memoria para continuar la evolución del ser en formación, sugiriendo que las mismas recibían la orden de comando para la nueva programación de un "Modelo Organizador biológico".

Driech llegó a la conclusión de que la reunión de las células en tejidos y órganos, en la formación del organismo, no sería solamente un mecanismo perfecto de piezas bien encajadas, sino consecuencia de un principio no material, un "factor vital" que subordina las células al conjunto.

Muchos otros investigadores estudian la causa "inteligente" que organiza cada ser en el Universo, determinando sus características individuales, desde el hombre hasta los minerales. Con la aceptación del concepto cuántico del Universo se abrió un campo de investigación que conduce a entender que todo lo existente es una forma de energía modificada.

El Espiritismo, en el siglo pasado ha aportado conocimientos filosóficos, basados en la experimentación científica, naturalmente con los alcances que tenía la ciencia para aquella época, entre ellos la explicación de los acontecimientos que ocurren en el acto de la encarnación.

Preparación para la concepción

Llegado el momento de la encarnación, el espíritu lo presiente, tal vez, con ansiedad por la incertidumbre de lo que va a acontecer y por la intuición de las luchas que deberá superar. Nada está predestinado, sólo el proyecto, que, con su libre albedrío, podrá cumplir o no.

Para entender los problemas encarnatorios es importante conocer los fenómenos que acontecen en el proceso preparatorio muy complejo que anteceden a la fecundación en el nivel biológico.

Dependiendo del grado de madurez de la consciencia del espíritu reencarnante y de sus necesidades ligadas a un proyecto individual y colectivo, sumado a su mayor conocimiento de las leyes que inciden en un renacimiento, puede haber un importante grado de participación del espíritu que va a retornar a la Tierra en su proyecto de unión con un cuerpo, y en la dimensión extrafísica, participa con menor o mayor grado autonomía en la programación de su nueva encarnación, desde la fase preparatoria en el plano espiritual.

Naturalmente es auxiliado por espíritus de jerarquía elevada, con pleno dominio técnico del proceso que comprenden los mecanismos de la genética física y de la embriología, la genética espiritual y la ley de causa - efecto, además de los lazos bio - energéticos que se han de establecer entre el espíritu y la materia.

Los espíritus con menos autonomía son los que tienen patrón mental-afectivo disarmónico, lo que interfiere en su capacidad de criterio, en su libre albedrío, en su pensamiento y su sentimiento. La mayoría de los espíritus desencarnados se incluyen en esta categoría, es decir que no tienen conciencia plena de la dinámica de la propia reencarnación. Renacen compulsivamente, ignorando las múltiples y complejas operaciones que se realizan a su alrededor, desde la preparación hasta el desenvolvimiento del nuevo cuerpo físico y participan, apenas, a través del automatismo del periespíritu, que es el "molde" o modelo organizador biológico del vehículo en formación.

En el "Libro de los Espíritus", Kardec preguntó si los niños que nacen muertos no tienen un espíritu designado para la encarnación y la respuesta fué que :

"Los hay que nunca tuvieron un espíritu destinado para ese cuerpo, pues nada debía realizarse en relación a ellos. Semejante niño viene únicamente para la expiación de los padres. Un ser de esa naturaleza puede llegar al tiempo normal del nacimiento, pero entonces no vive".

Se puede desprender de esta respuesta, que la fecundación biológica puede ocurrir sin que haya la presencia de un espíritu reencarnante para dirigir el proceso reencarnatorio. En este caso, si está ausente la ligadura bioenergética del espíritu reencarnante, a través del periespíritu o psicósoma, la fecundación biológica se procesa naturalmente, sometida, sólo, a los automatismos reflexológicos, de acuerdo a las características genéticas de la especie en cuestión.

Pero, sin tal ligadura, no ocurrirá la encarnación, aunque exista fertilización. En ausencia del espíritu reencarnante, podrá ocurrir precariamente el desarrollo embriológico, obedeciendo a un automatismo celular organogénico, con la estructuración de un cuerpo completo o más probablemente mal formado, el cual será expulsado del organismo de la gestante, por ser inviable. Se producirá un aborto espontáneo o, si llegara a término, sería un natimuerto.

En cambio, cuando todo ocurre armoniosamente en el plano físico y extrafísico, ocurre la ligadura bioenergética del espíritu reencarnante a través del periespíritu y la fertilización será completamente exitosa.

Concepción

El momento de la encarnación comienza en la concepción, no obstante, antes de que esta se produzca, el espíritu dispuesto a encarnar se une energéticamente a sus padres en un proceso de armonización. Ésta se consigue, a veces, muy fácilmente, en otras ocasiones, con gran dificultad debido a los antagonismos de sentimientos que hay entre ellos y que deberán superarse.

El cuerpo físico es aportado por sus padres genéticos con las células elementales llamadas óvulo, en la madre y espermatozoide, en el padre, las cuales contienen la mitad de los cromosomas o material hereditario, que al unirse conforman el núcleo celular completo, que caracteriza a la especie y al individuo.

Se podría considerar que el óvulo es un solitario en espera de un compañero ideal, ya que los pretendientes son más de 200 millones, quienes se precipitarán en una carrera para obtener su trofeo.

La ciencia biológica afirma que lo alcanza el más apto, pero nos preguntamos, que significa esto : el más rápido, el más fuerte, el más saludable ? Sin embargo, esta no parece ser la respuesta, pues en múltiples oportunidades el resultado de la fecundación no es el mejor desde el punto de vista biológico y aparecen anomalías físicas profundas y variadas. Se trataría entonces de un capricho o de una casualidad?

La ciencia espírita ha analizado esta cuestión, a medida que amplió sus conocimientos biológicos de estos fenómenos .

Herencia

Genes y Magnetismo

Cada espermatozoide lleva en su cabeza los cromosomas que contienen los genes para completar todas las características físicas del nuevo cuerpo. En los genes, que son las partículas que forman los cromosomas, están las moléculas de ADN (ácido desoxiribonucleico) que son partículas de una gran complejidad. Los espermatozoides, según los genes que transporten, tienen una vibración energética peculiar y conforme al patrón genético que tienen, emiten una frecuencia de onda correspondiente. Hemos de recordar que todo cuerpo en la naturaleza tiene un sustrato energético y consideramos, entonces, que tiene un "aura" propio.

Por su parte, el óvulo, que irradia las vibraciones del espíritu que lo produce por medio de su periespíritu proporcionándole su energía vital, atrae, por sintonía de onda, al espermatozoide que contiene los genes que necesita y merece.

De acuerdo a las características que el espíritu trae consigo y a la acción que debe emprender, expresado en su matriz periespiritual reflejadas en el óvulo, son atraídos los genes que sintonizan con el mensaje cifrado, transmitido inconscientemente por las unidades energéticas del periespíritu, y recibidas por las moléculas de ADN del espermatozoide correspondiente.

Son más de 200 millones de ellos que presentan opciones diferentes de organismos biológicos y que explican la razón por la que somos todos tan diferentes unos de otros. Este aparente desperdicio es la sabia ley natural ofreciendo múltiples opciones para que la justicia immanente se cumpla a través de las leyes biológicas.

Herencia cármica o por ley de causa y efecto.

Inconscientemente, el espíritu reencarnante, quien actuó libremente en las vidas pasadas y grabó los registros de esos actos en su periespíritu, impregna, ahora, en el óvulo materno, las vibraciones de sus méritos y deméritos.

El gameto masculino, apropiado a sus necesidades cármicas, es "empujado", por sintonía magnética, hacia el óvulo y ocurre, así, la fecundación o concepción. No es, entonces, una casualidad biológica, sino de la escogencia obligatoria por la ley de acción y reacción.

El espermatozoide más apto, entonces, es aquel que mejor sintoniza con las vibraciones de la entidad reencarnante previamente imantada en el óvulo.

El espermatozoide que alcanza el óvulo no es el más rápido, sino el que tiene mayor afinidad magnética. Así la carga genética obedece a la ley de causa y efecto por mecanismos naturales.

Sin embargo, hasta ese momento, no se ha producido la reencarnación propiamente dicha. La unión del espíritu reencarnante directamente con la materia, ligado a las moléculas físicas, se da en el instante en que ocurre el gran choque biológico cuando el espermatozoide penetra en el óvulo.

En el momento de la fecundación millones de moléculas y átomos de las dos células paternas entran en una febril actividad organizada que producen una verdadera explosión de fenómenos producidas por una maravillosa orquestación regida por la sabiduría universal.

En el momento de la concepción, las moléculas del cuerpo periespiritual del reencarnante entran, por decirlo así, en la intimidad de la célula huevo. Se inicia, entonces, en ese instante, la reencarnación propiamente dicha, en términos físicos. La gran "explosión" de reacciones entre el espermatozoide y el óvulo, sumada a la interacción entre sus campos áuricos son los que propician la apertura energética para la fijación de los fluidos periespirituales en las moléculas orgánicas. Fue necesario un momento específico para que la otra dimensión energética interpenetrara la materia.

Genética Espiritual

Una manera de intentar encontrar respuestas es buscar la síntesis entre la posición doctrinaria y el área de conocimiento donde se inserten herencia, embriogénesis y el desarrollo del ser como un todo: biológico, psicológico y consciencial.

En su libro "Pensamiento y vida" Emmanuel, espíritu opina:

Las células germinales, como simientes vivas, reproducen los clichés de consciencia en el trabajo impalpable de la formación del nuevo cuerpo.

En la cámara uterina, el reflejo dominante de la individualidad espiritual impresiona la chapa embrionaria del conjunto de principios germinativos que forjan los inicios del nuevo instrumento físico, señalando el destino de las tareas a que es llamado el espíritu a ejecutar en el mundo encarnado, en cierta cuota de tiempo.

De esto se debe concluir que, desde la fecundación o fertilización biológica hay una íntima interacción entre la mente reencarnante y todo el proceso de embriogénesis.

En consecuencia, resalta con bastante énfasis, que no hay un determinismo absoluto, sino que siempre se mantiene el libre albedrío en este contexto.

También registra la cuestión fundamental de que durante el renacimiento, frecuentemente implica en la familia, el reencuentro de desafectos del pasado buscando un reajuste afectivo; así como también, que la programación existencial del reencarnante, tiene que ver con los problemas de la herencia.

Renacemos en la Tierra, según las propias deudas, o conforme a las necesidades, asimilando para ese fin la esencia genética de aquellos que tengan afinidad en el modo de proceder y de ser. Los problemas de la herencia se producen, en forma general, de los reflejos mentales que nos son propios.

En relación a las enfermedades congénitas, se puede entender que no son más que los reflejos de la posición infeliz que el propio espíritu condujo en su pasado próximo, reclamando la integración en la esfera física, a veces por un corto plazo, para el tratamiento de la disarmonía interior en que el espíritu está comprometido.

Sin embargo, la práctica del bien en forma decidida e infatigable puede modificar la ruta del destino. El pensamiento claro y correcto, acompañado de la acción edificante, influye en la función celular, tanto como en los eventos humanos, atrayendo, además, gracias a su mejoramiento, el apoyo espiritual, según la ley de auxilio.

Factores que impiden la encarnación

Del propio espíritu.

Por otra parte, conflictos psicológicos, como el miedo a renacer o el temor frente a la prueba pueden conducir al espíritu reencarnante a inviabilizar la gestación o producir malformaciones.

A pesar de la intervención de los espíritus que colaboran con el proceso, una vez conseguida la fertilización y el consecuente desarrollo embrionario, tanto en sus fases iniciales como en fases más avanzadas, puede ocurrir, eventualmente, una interferencia de uno o más factores. Esto puede repercutir desfavorablemente en el mantenimiento y continuidad de la embriogénesis, culminando con la interrupción del desarrollo embrionario y el consecuente aborto.

Tales hechos se verifican dentro de los límites de las leyes de probabilidades y de la ley de causa - efecto. Pero también, dependen del estado mental y afectivo del espíritu reencarnante. En la dinámica del proceso, el espíritu reencarnante puede entrar en un conflicto psicológico, donde el miedo irracional induce al retraimiento, negándose a continuar en el empeño en renacer de nuevo con la finalidad de enfrentar la nueva experiencia reencarnatoria.

Con este bloqueo concienical y su pensamiento fijado en patrones autodestructivos, genera un campo bioenergético desintegrador, interfiriendo en la matriz periespiritual (matriz psi), la cual funciona, como fué dicho, como modelo organizador del cuerpo físico.

La persistencia de esta actitud puede ocasionar mutaciones en el material genético de las células del organismo periespiritual, por acción telequinética. Como consecuencia, el cuerpo físico en formación sufre la influencia mórbida, desestructurando los procesos de mitosis en la división celular, desorganizando los campos morfogenéticos en fase de histogénesis, morfogénesis y organogénesis propiamente dicha, inviabilizando la constitución del nuevo organismo somático.

De los propios padres

Desde otro punto de vista, se debe considerar la responsabilidad de la madre y el padre que podrán dificultar o aún dañar voluntaria o involuntariamente el proceso. No se puede ignorar la influencia de los pensamientos, emociones y sentimientos de los padres durante todas las fases del proceso gestacional. Interacciones psicodinámicas de antagonismos conscientes o inconscientes entre el espíritu reencarnante y los de los futuros padres, a veces, consecuencia de reminiscencias de otras vidas, pueden generar, en la embriogénesis, el mismo efecto telequinético negativo.

De las condiciones del entorno

Se deben considerar también las condiciones socio-económicas dentro de las cuales se produce la encarnación, las que podrán generar, por ley de causa y efecto, las condiciones que imposibiliten la encarnación.

Los hábitos de la madre, sus condiciones de educación, las actitudes que adopte y su relación con los seres involucrados en sus vivencias encarnatorias tendrán su influencia negativa o positiva para el éxito del proceso. Sin desconocer que el

grado de evolución que el espíritu tiene, por encontrarse en la Tierra, estará en una lucha con la materia densa que merece en ese estado.

En resumen, las adquisiciones efectuadas por el espíritu en todos sus pasajes por el mundo físico, en sucesivas reencarnaciones, generan archivos que se transforman en programaciones de nuevas vidas, en estructuras orgánicas que serán la resultante general del merecimiento del espíritu.

Los vórtices energéticos espirituales, controlan la programación de la materia por intermedio de los genes, que se harán representar en todas las células del nuevo cuerpo por las moléculas del ADN.

Por tanto, de esta forma, el mecanismo palingenésico se aprovecha del mecanismo hereditario. La genética, que está a nivel bioquímico, está sujeta a las leyes a nivel energético. El Universo en la dimensión sutil, orienta al Universo en la dimensión más densa.

Gestación

A lo largo de los 9 meses que dura la gestación en la especie humana, el proceso anteriormente descrito forma las células, tejidos, órganos, aparatos y sistemas que completarán un organismo físico viable, bajo la acción del modelo organizador energético.

Esta labor está acompañada por el estrechamiento del lazo energético del periespíritu con la materia, conduciendo a una alteración de la conciencia del espíritu.

En el intervalo que va de la concepción al nacimiento, el espíritu disfruta de sus facultades dependiendo de lo avanzado del proceso, porque no está aún totalmente encarnado, sino, ligado.

Desde el momento de la concepción, la turbación empieza a apoderarse del espíritu, advirtiéndosele de este modo que ha llegado el momento de tomar una nueva existencia. La turbación va aumentando hasta el nacimiento, y en este intervalo su estado es poco más o menos el de un espíritu encarnado, durante el sueño del cuerpo.

A medida que se aproxima el acto del nacimiento, se borran sus ideas y el recuerdo del pasado. Cuando es hombre ya no tiene conciencia de lo vivido anteriormente, pero, recobra el recuerdo, poco a poco, en su estado de espíritu.

A medida que se profundiza la unión, se produce el olvido de todo lo pasado, con la finalidad de comenzar una nueva etapa.

Sin embargo, persisten en forma intuitiva sus tendencias, sus aptitudes, sus conocimientos y los sentimientos que lo caracterizan.

La causa del olvido de las vidas pasadas es el renacimiento mismo, es decir, la acción de revestir un nuevo organismo, una nueva envoltura material que, superponiéndose a la envoltura fluídica, juega, por su parte el papel de extintor.

A consecuencia de la disminución de su estado vibratorio, el espíritu, cada vez que toma posesión de un nuevo cuerpo, de un cerebro virgen de toda imagen, se halla en la imposibilidad de expresar los recuerdos acumulados de sus vidas anteriores. Todos los detalles de los hechos, de los sucesos que constituyen su pasado, reintegrado en las profundidades del inconsciente, permanecerá velado durante la vida terrestre. El espíritu encarnado, en estado de vigilia, sólo podrá expresar las impresiones registradas por su cerebro actual.

Por otra parte, la unión energética con el espíritu materno es muy fuerte y la influencia que éste puede ejercer también. Los pensamientos y sentimientos maternos producen vibraciones energéticas percibidas por el espíritu en proceso de encarnación. La energía transmitida por el padre, así como el tenor energético que lo rodea, producen percepciones vibratorias en el feto en formación y lo afectan.

Esto lo ha comprendido la ciencia moderna al mostrar interés en la atención adecuada de la gestante, tanto física, psíquica como emocional y en la estimulación precoz que se ejerce sobre el niño que va a nacer.

Nacimiento

La unión del espíritu con el cuerpo comienza en la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento.

Desde el instante de la fecundación, el espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco hasta que el niño es dado a luz.

Nace un niño y con su primer grito, ha llegado al plano encarnado y vive ya como un ser independiente, fuera del cuerpo de la madre. Pero a pesar de ello, el neonato es un ser indefenso e inerte, un ser que no puede valerse por sí mismo. Su llanto, como principal medio de expresión provoca los cuidados que le son necesarios

En esta etapa, el ser humano es absolutamente débil y su sobrevivencia depende de la atención que le brinden.

Sus funciones biológicas están regidas por el sistema nervioso vegetativo, manifiesta instintos primitivos y su organismo debe desarrollar aún un largo proceso de transformación. Los órganos sensoriales son rudimentarios y sus percepciones del mundo exterior son muy limitadas.

Sin embargo, esta época es, sin duda, de extrema importancia para el desarrollo espiritual del niño. Siente el amor y, a su vez, sufre cuando siente de alguna manera, la falta de amor hacia él. El amor al niño no puede ser sustituido por nada y es algo mucho más importante que los cuidados externos. Se basa en una profunda vinculación entre los padres y el niño, por la cual aquellos se hallan dispuestos a sacrificarse por él. A través de este amor se origina en el niño una sensación de seguridad, de poderse abandonar por completo en manos de sus padres. El espíritu percibe la calidad de vibraciones energéticas que lo rodean. Los padres, por su parte, manifiestan la expresión del compromiso asumido al aceptar la responsabilidad cuando fueron elegidos por el espíritu reencarnante.

Infancia

La infancia es una etapa sabiamente establecida. El espíritu que ha encarnado trae un pasado, a veces, con experiencias muy negativas que han impregnado su periespíritu de desarmonías profundas.

Sin embargo, en estos primeros años está envuelto de una apariencia de inocencia. Este aspecto es necesario, sobretodo para sus padres, con la finalidad de que la expresión de su afecto y de su atención no esté obstruída. Esta debilidad y dulzura física los hace más flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que tienen la responsabilidad de hacerlos progresar.

En esta etapa continúa el proceso encarnatorio por cuanto el espíritu está conformando el organismo de acuerdo a sus tendencias, sus cualidades y necesidades. El espíritu trabaja para lograr el organismo que le sea útil para lograr el éxito en su labor. Es como la arcilla modelada por el artista.

En los primeros meses y años el progreso es realmente rápido y marcado. El ser humano no vuelve a aprender nunca tanto, ni a desarrollarse jamás con tanta rapidez, como en sus primeros años.

Se va ampliando su sensibilidad y paralelamente su capacidad de reaccionar frente a las nuevas vivencias: el miedo, las preocupaciones, las inquietudes, la agresividad, el mal humor llegan al niño y le influyen psíquicamente.

No es exagerado comparar el desarrollo desplegado durante el primer año de vida con la evolución que el hombre ha llevado a cabo en el transcurso de la historia humana.

Luego, adopta un ritmo mucho más lento y cada una de las funciones psíquicas va madurando de un modo paulatino.

Desde su nacimiento hasta aproximadamente los 7 años continúa acentuándose y estrechándose la conexión energética entre el periespíritu y la materia física.

Durante esta época recibe la fuerte influencia, sobretodo de sus padres, pero también de todos los que participan en su educación. Es el momento de corregir las tendencias y adquirir nuevos hábitos.

En esta etapa, las actitudes de los padres y allegados pueden dejar una huella esencial en su carácter, puesto que el periespíritu asimila las energías que le transmiten y lo impregnan.

El modo de pensar del niño se diferencia esencialmente de que tiene el adulto, es global y no analítico y, para él, no existe todavía una separación neta entre la fantasía y la realidad.

En esta época es frecuente que se produzcan recuerdos de vivencias anteriores confundidas con los hechos actuales. Estos fenómenos han sido estudiados por muchos científicos que se dedicaron a encontrar evidencias de la reencarnación. Son conocidos los trabajos de Banerjee en la India y de Ian Stevenson en USA., en los cuales reseñaron las comprobaciones de relatos hechos por niños de corta edad (3 - 5 años) en relación a vidas anteriores.

Memoria

Más tarde, a medida que crecen, los recuerdos espontáneos de vidas anteriores se van obliterando hasta desaparecer totalmente, aunque frecuentemente hay algunas excepciones y pueden persistir, sobretodo, en estados alterados de la conciencia.

Charles Richet decía que:

"La memoria es una facultad implacable de nuestra inteligencia, puesto que ninguna de nuestras percepciones queda olvidada".

Todo hecho queda fijado irremediabilmente en nuestra memoria, no importa que hayamos guardado la conciencia de este recuerdo, éste existe de un modo indeleble. Sólo que queda en un plano más profundo.

De allí que puede aflorar a la superficie en condiciones especiales y renacer. El despertar de la memoria no es más que un efecto de vibración producido por la acción de la voluntad sobre las células del cerebro. Para hacer revivir los recuerdos anteriores al nacimiento se necesita volver a colocarse en armonía de vibraciones con el estado dinámico en que se encontraba en la época en que la percepción se estableció. Los cerebros que registraron esos hechos ya no existen y las percepciones hay que buscarlas en la conciencia profunda.

Mientras el espíritu permanece en una conexión estrecha con la materia física, la conciencia profunda permanece muda; debe desprenderse más o menos del cuerpo para poder recobrar la plenitud relativa de sus vibraciones y volver a llegar a recuerdos ocultos.

En realidad, la memoria no es más que una modalidad de la conciencia. El recuerdo está, a menudo, en estado subconsciente. Por el momento, en el círculo estrecho de nuestra vida actual, no conservamos el recuerdo de nuestros primeros años, que, sin embargo, está grabado en nosotros, como todos los estados atravesados en el curso de nuestra historia.

A cada instante, la inteligencia debe rebuscar en el subconsciente los conocimientos, los recuerdos que desea hacer revivir. Ella se esfuerza en hacerlos pasar a la conciencia física, en el cerebro concreto. Según la riqueza o pobreza que proporcione la materia nerviosa el recuerdo surgirá más o menos claro o confuso. A veces se oculta y la comunicación no se puede establecer, o la proyección no se produce de pronto y, sin embargo, se puede producir en el momento que menos se espera.

Se puede decir que la primera condición para recordar es desearlo y son útiles las técnicas de sugestión o asociación de ideas.

Tendencias innatas

En su libro "Después de la muerte" León Denis afirmó:

"Estudiamos desde la cuna las tendencias adquiridas por el niño en sus existencias anteriores, y dediquémonos a desarrollar las buenas y a ahogar las malas. No les proporcionemos demasiados goces, con el fin de que, acostumbrados desde un principio al desencanto, sus jóvenes almas comprendan que la vida terrenal es ardua, y que sólo hay que contar con uno mismo y con su trabajo, la única cosa que proporciona la independencia y la dignidad".

En cada encarnación el espíritu reedita, en cierta forma, sus experiencias anteriores. Perdura una cultura particular, aptitudes, adquisiciones mentales, que explican la facilidad de trabajo y su potencia de asimilación. Platón afirmaba: "Aprender es lo mismo que recordar".

Las leyes hereditarias ponen algunas trabas, en cierta medida, a estas manifestaciones de la individualidad, pues el espíritu modela su envoltura por medio de los elementos puestos a su disposición.

Sin embargo, a pesar de las dificultades materiales, desde la tierna edad se ponen de manifiesto las facultades que les son propias. Desde la genialidad hasta los sentimientos y actitudes más abyectas.

De allí se desprende la importancia de la educación durante estas etapas que pueden potenciar las aptitudes positivas y dulcificar las tendencias al error.

Pestalozzi, educador reformador de las técnicas de enseñanza, afirmaba que:

"La educación es el desarrollo armónico de todas las facultades del individuo".

La obra de la educación es, por lo tanto, libertar al ser humano de su animalidad ancestral, favoreciendo la eclosión de sus potencialidades espirituales. Es interesante señalar que la palabra *educar* procede del latín EDUCERE que significa "sacar de adentro, "extraer".

Los padres son los primeros educadores y el ambiente familiar debe ser la primera escuela.

En el "Libro de los Espíritus", la respuesta a la pregunta 385 es clara:

"La infancia tiene además otra finalidad. Sólo entran los espíritus en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse, y la debilidad de la edad primera les hace flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que deben hacerles progresar. Entonces es cuando puede reformarse se carácter y repremir sus malas inclinaciones, y ésta es la misión que Dios ha confiado a los padres, misión sagrada de la que habrán de rendir cuentas"

Con algunas excepciones, actualmente se procede a una educación unilateral. Se da mucha importancia a la información, en detrimento de otros aspectos educacionales, como la formación del carácter y el incremento de la sensibilidad. Esto lleva a una hipertrofia del EGO, que sofoca las potencialidades íntimas espirituales.

La doctrina de los espíritus establece que el egoísmo que lleva al interés personal podrá disminuir si:

"A medida que los hombres se ilustran sobre las cosas espirituales, dan menos importancia a las materiales. Además, es preciso reformar las instituciones humanas que incitan y mantienen el egoísmo. Esto corresponde a la educación".

En los comentarios que Allan Kardec hace después de la repuesta a su pregunta 917 en relación al medio de terminar con el egoísmo, leemos:

"La curación podría ser larga, porque las causas son numerosas, pero no es imposible obtenerla. Por lo demás, no se conseguirá si no se corta la raíz del mal por medio de la educación, no de esa que propende a hacer sólo hombres instruídos, sino la que tiende a hacer hombrer honrados.

La educación, cuando se entiende bien, es la clave del progreso moral, y cuando se conozca el arte de manejar los caracteres como se conoce el de manejar las inteligencias, se podrán enderezar como se enderezan los arbustos.

Pero este arte requiere mucho tacto, gran experiencia y una observación profunda. Es erróneo creer que basta tener ciencia para ejercerlo con provecho."

El Espiritismo promueve una solución para los problemas humanos, prescribiendo una educación integral del individuo, abarcando los aspectos espirituales, intelectuales, morales y sentimentales. Estimulando la adopción de una conciencia

crítica recomienda: "Mejor es rechazar diez verdades que aceptar una única mentira"

Esta educación deberá, entonces, abarcar todos los aspectos, para conseguir modificar la conducta:

La educación del intelecto, por medio del conocimiento, fruto del ejercicio, búsqueda individual y la aplicación de la razón.

La educación del pensamiento, con la práctica diaria para la vigilancia y el autoconocimiento.

La educación de la voluntad, para fortalecer las buenas inclinaciones y las acciones.

La educación de los sentimientos, con la repetición constante de actos de generosidad hacia el prójimo, para revelar las potencias inertes del espíritu y educar las emociones

Tanto Rousseau, como Pestalozzi y Hubert estaban convencidos que existía una didáctica para desarrollar el sentimiento y la sensibilidad humana.

El proceso educativo progresivo cumplirá, entonces, los objetivos perseguidos en cada etapa de la niñez, para considerar luego la importancia que reviste cuando el niño alcanza la pubertad y la adolescencia.

Los padres, la familia y los maestros tienen esa gran responsabilidad.

Hace un tiempo un joven educador, poseedor de una profunda vocación de maestro, nos dió un pensamiento, cuyo autor desconocemos, que compartimos plenamente:

"Necesitamos educadores educados, espíritus nobles y superiores que sepan afirmarse a cada momento por medio del silencio, de la palabra y de la acción, seres de una cultura madura y dulcificada, capaces de enseñar a ver, a pensar, a hablar y a escribir, de conducirnos por el camino de la belleza, de la armonía, del goce de las cosas espirituales, del disfrute de la variedad de los matices.

Queremos animadores de vocaciones, individuos capaces de despertar talentos con el ejemplo; de enseñar a hacer, haciendo; a pensar, pensando; a trabajar, trabajando; a amar, amando."

Adolescencia

En esta época de la vida se opera un cambio en el carácter. Es el espíritu que recupera su naturaleza y se muestra tal como es.

Cuando los hijos ya no necesitan la misma protección que requerían durante la infancia, ni la asistencia que los padres, hasta entonces, le han prodigado, aparece su carácter real e individual en toda su desnudez.

Sus atributos se matizan con los colores que estuvieron ocultos por la primera infancia. Ensayan sus primeros pasos de absoluta libertad. La labor preparatoria realizada hasta entonces debe dar sus frutos.

El joven pasa por una etapa de transición psíquica que crea una crisis de identidad y de auto-afirmación de su personalidad.

En este proceso de maduración pueden aparecer resonancias con otras etapas reencarnatorias registradas en el inconsciente profundo.

De allí pueden surgir desequilibrios psicológicos, emocionales, afectivos, interfiriendo con mayor o menor intensidad y extensión en su salud físico - mental.

Sin embargo, la orientación paterna y familiar, en general, será un apoyo valioso, para que el joven no caiga en los malos hábitos, frecuentemente, por imitación. Esta etapa es durante la cual se adquieren los vicios que, más tarde, es muy difícil abandonar. Esas experiencias provocan en él, en principio, un falso placer que lo lleva a la ilusión. Más tarde aparecen las alteraciones físicas, con el consecuente mal funcionamiento celular. La energía periespiritual se altera, a su vez, por la impregnación de los tóxicos ingeridos y esta situación atrae a las entidades con la misma vibración energética, produciéndose, así, una alimentación recíproca de su vicio. Esta fusión periespiritual impide la acción de las entidades estabilizadoras y el mal se agrava progresivamente. La acción deletérea periespiritual tendrá sus consecuencias en las próximas encarnaciones afectando los aparatos o zonas correspondientes a las disarmonías energéticas.

Al término de esta etapa biológica, el organismo, considerado como instrumento para la expresión espiritual, se ha formado, se ha fortalecido y está listo para el cumplimiento de la cabal labor programada.

Las tendencias erróneas que se arrastraban de anteriores experiencias han debido ser suavizadas para que los atributos con los que se cuentan permitan salir airoso de las pruebas. El ser espiritual ha alcanzado la plenitud física y la total capacidad espiritual.

Adultez

Durante este periodo de la encarnación el ser cuenta con el instrumento físico plenamente evolucionado para cumplir la función determinada por su programa de vida.

Como individuo tiene el deber de desarrollar todos los atributos del espíritu con el objetivo de su propio progreso, y como ser social, es imperativa su responsabilidad para contribuir con el progreso de los demás.

Su patrimonio fundamental es el libre albedrío por el que podrá aquilatar los méritos de sus actuaciones. Su programa encarnatorio será, entonces, exitoso o nó.

Su progreso se estancará, pero nunca retrocederá, porque lo aprendido en experiencias anteriores jamás se pierde.

Sin embargo, ser adulto no significa necesariamente haber madurado. Las vivencias de experiencias pretéritas y de la encarnación presente pueden haber dejado huellas que no permiten la expresión plena.

En muchos casos, la responsabilidad individual de cada ser involucrado : el propio encarnado, los padres y todos los que de alguna manera actuaron durante sus experiencias encarnatorias, ha dado lugar a los efectos generados por esa causa.

En la inter-relación sana y la superación continua está el secreto del progreso.

Este no sólo se refiere al mejoramiento material, a los éxitos laborales y económicos, que son legítimos, y además útiles, para la libre expresión del ser humano.

La evolución del espíritu es inexorable, porque el cambio se efectúa a pesar de la posible apatía que se observe en algunos; pero el verdadero objetivo es el progreso, que es la adquisición de una inteligencia sólida y productiva, con la

aplicación de una voluntad férrea en la decisión de crecer y el perfeccionamiento de los sentimientos.

El Espiritismo muestra el camino y cada uno debe emprenderlo por su propia decisión, en la lucha diaria de la encarnación, que durará el lapso programado.

Vejez.

La transformación del cuerpo humano es constante. Desde el momento en que nacemos hasta el momento de la muerte nuestro organismo evoluciona y, tan pronto como alcanzamos la edad adulta comienza a envejecer.

Por lo tanto, en la vida del ser humano se distinguen dos períodos perfectamente definidos. El primero está señalado por el crecimiento y desarrollo corporal y psicológico, mientras que el último se caracteriza por el avance de la decadencia.

Expresión corporal

El proceso del envejecimiento no se manifiesta de manera uniforme en las distintas partes del cuerpo, aunque los tejidos elásticos de la piel y de las arterias son generalmente los primeros en deteriorarse.

La piel de la cara y los músculos de la expresión constituyen signos seguros del paso del tiempo. En el organismo físico han quedado impresas las marcas de las experiencias vividas, porque es el fiel reflejo del periespíritu.

Durante toda la vida encarnada el rostro va mostrando la expresión inconsciente del pensamiento y del sentimiento, más elocuente que las mismas palabras, puesto que éstas se pronuncian bajo el control de la razón. Es más fácil mentir con palabras que con gestos y la alteración de la expresión es más fácil de ver en el rostro que en el modo de hablar.

A lo largo de las experiencias vividas, la calidad de las mismas quedan grabadas en el rostro en trazos permanentes, los cuales son la imagen de su personalidad.

En consecuencia, el modo de ser y el resultado de la lucha por la vida, siempre se nos harán más o menos claros y patentes si profundizamos en la observación de la expresión del rostro; y esto se manifiesta con más evidencia en las personas mayores, porque en ellas se ve hasta que punto se refleja el transcurso de la vida.

Salud y aspecto físico

Como es natural, así como los seres humanos no se desarrollan en forma similar tampoco envejecen de la misma manera.

En la vejez el organismo físico ha cumplido su ciclo vital. Los tejidos se han ido deteriorando paulatinamente en un proceso inexorable y las energías de la juventud y la madurez se apagan poco a poco.

A medida que transcurre el tiempo el cuerpo comienza a sufrir modificaciones características. Por otra parte, con el avance de los conocimientos en fisiología del envejecimiento, se sabe que los factores biológicos hereditarios influyen en el grado de la longevidad, pero también es una realidad que un método racional de vida higiénica pueden hacer que se aprovechen al máximo las posibilidades de la vitalidad.

Un escritor alemán indicaba que:

"Todo el secreto de prolongar la vida propia consiste en no hacer nada que pueda acortarla".

Sin embargo, cuando analizamos los factores genéticos y las condiciones de la encarnación quedó claro que el espíritu, al encarnar trae una herencia espiritual que lo caracteriza, impresa en su periespíritu; y que el plan de vida programado en el estado espiritual, establece la labor a seguir.

Allan Kardec reflexionó que:

"Es racional entender que en los diferentes mundos la duración de la vida esté en proporción al grado de superioridad física y moral de esos mismos mundos. Mientras menos material es el cuerpo, menos expuesto está a las vicisitudes que lo desorganizan, y mientras más puro es el espíritu, menos son las pasiones que lo debilitan."

Se podría afirmar que el tiempo sólo ocupa un lugar secundario en la edad del hombre; la juventud y la vejez son estados del alma. Es verificable cuando se comprueba que al lado de seres que han sido invadidos por una profunda decrepitud, otros, con la misma edad cronológica avanzada, han creado grandes obras de filosofía, ciencia y política.

Los grandes seres humanos ancianos son, en efecto, hombres jóvenes con experiencias de viejos. Son los que han dejado tras de sí muchos años de observación, pero su instrumento físico les permite aún, dedicarse a distintas actividades sin tener demasiado en cuenta su edad. Estas personas poseen un amplio caudal de conocimientos y son capaces, por otra parte, de poder soportar durante largo tiempo el esfuerzo físico, con una profunda fuerza de voluntad.

Por otra parte, muchos hombres y mujeres conservan el optimismo normal de la sana juventud, avidez por las nuevas ideas, además de un discernimiento más claro y de un juicio más maduro.

Si admitimos que un ser humano es tan viejo como su mente, estas personas de edad avanzada, en realidad se han detenido en la cúspide de la vida, y deberían ser considerados como seres sin edad.

Albert Einstein, genio de la física y de las matemáticas fué un espíritu infatigable que no pudo ser doblegado por el peso de la edad. Al finalizar su encarnación a los 76 años estaba dedicado de lleno a sus trabajos científicos.

Pablo Casals, el gran violonchelista español, es otro ejemplo de ancianidad creadora. Cuando cumplió los 85 años dió un concierto en la Casa Blanca de Washington, ante el Presidente de EUA y demostró que no estaba disminuida, en nada, su facultad musical.

Un hombre es tan viejo como se siente. No se pueden evitar los efectos corporales de la senectud; pero si se pueden atenuar sus efectos depresivos en la mente, haciendo que la voluntad adopte una actitud optimista.

Sin embargo, el disfrute de una vejez sana, feliz y activa desemboca en el último período de la encarnación que es inevitable. Hay mucho tiempo para la reflexión y la vida interior crece.

Se alcanza progresivamente la extenuación de los órganos y el espíritu comienza una lenta desvinculación con su cuerpo físico, que puede prolongarse durante

períodos variables. La desencarnación puede estar precedida de enfermedades prolongadas y con largo sufrimiento o producirse dulcemente durante la emancipación del alma mientras duerme.

Algunos, muy apegados a la vida material, persisten en su deseo de permanecer encarnados y la separación se hace muy lenta y, a veces, penosa. En otros casos, durante la agonía, el alma ya ha abandonado el cuerpo, el cual sólo conserva la vida orgánica. No existe conciencia pero, sin embargo, queda un soplo de vida.

A menudo el alma siente como se rompen los lazos que la unen al cuerpo y entonces se esfuerza por romperlos definitivamente.

Muerte

Llegado el momento previsto para que finalice la encarnación, no se puede evitar. El programa de vida lo ha dejado establecido y el espíritu, muchas veces, lo conoce y lo intuye, mientras está encarnado.

La muerte física no es más que un cambio de estado. Consiste en la destrucción de la forma frágil, que no proporciona ya las condiciones necesarias para el funcionamiento y la evolución de la vida.

Las sensaciones que preceden y siguen a la muerte son infinitamente variadas, y dependen, sobretodo, del carácter, de los méritos y de la altura moral del espíritu que abandona la Tierra.

La separación es casi siempre lenta y la liberación del alma se opera gradualmente. Comienza a veces, como dijimos, mucho tiempo antes de la muerte, y no es completa sino cuando los últimos lazos fluídicos que unen el cuerpo al periespíritu quedan rotos. La impresión experimentada es tanto más penosa y prolongada cuanto más poderosos y más numerosos son estos lazos.

La separación es seguida por un período de turbación, muy corta para el espíritu justo y bueno, muy prolongada para las almas impregnadas de fluidos pesados que la acercan y la anclan en la materia.

El organismo físico se desintegra para que sus constituyentes elementales se fundan con todos los otros elementos de la naturaleza. es decir que vuelve a su origen.

El espíritu no muere, conserva su individualidad preservada por su envoltura fluídica periespiritual y continúa evolucionando en estado desencarnado.

Tiene por delante un futuro de proyectos, todos elaborados para conseguir el progreso. El pensamiento se perfeccionará de acuerdo a su esfuerzo y el periespíritu se hará cada vez más sutil, necesitando, entonces, encarnaciones en medios materiales cada vez menos densos.

Hasta que, en un infinito que no imaginamos, pueda conseguir la perfección suficiente para no necesitar encarnar nuevamente. Continuará, entonces, su progreso en un estado y en una labor que somos incapaces de entender.

En la última época de su vida, el admirado escritor francés Victor Hugo expresó :

"Hace medio siglo que escribo en prosa y en verso: historia, filosofía, drama, novela, leyenda, sátira, oda, canción, todo lo he ensayado y sólo he podido decir la milésima parte de lo que siento en mí. Cuando yazga en la tumba diré: terminé mi jornada y nó, terminé mi vida. Mi existencia comenzará de nuevo al otro día. La

tumba no es un callejón sin salida, sino una avenida. Mi obra es sólo un principio, y la sed de infinito, prueba que existe lo infinito".

Bibliografía:

"Concepción: el momento de la reencarnación". Ricardo Di Bernardi. Médico.

"Reencarnación a través de la fertilización artificial". Cícero Marcos Teixeira. Biólogo.

"Revista fraternidade". Nº 388. Lisboa - Portugal

"La psicología". Heinz Dirks

"A reencarnação". Órgano de divulgación de la FERGS

"La salud". Nueva enciclopedia de conocimientos universales. Cumbre.
